

Guillermo Laserna Pinzón

Un eslabón importante en una gran
diversidad empresarial

Por: Manuel Alberto Caycedo Cañón

ISSN impreso: 2462-9200

ISSN digital: 2462-9219

Tolimenses que dejan huella; Vol. 8 (2023)

DOI: <https://doi.org/10.35707/tol/803>

Ediciones Unibagué

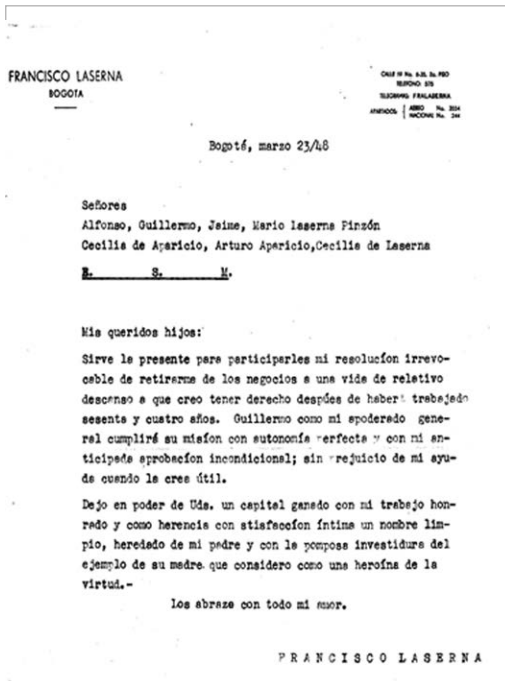
Salvo cuando se especifique lo contrario, las fotografías de la presente crónica hacen parte del archivo familiar de Guillermo Laserna, suministrado por Paulo Laserna Philips.



Guillermo Laserna

Guillermo Laserna Pinzón fue un bogotano nacido el 26 de julio de 1905. Hijo de Francisco Laserna Bravo y Elena Pinzón Castilla, fue el penúltimo de siete hermanos: Francisco, Elena, Alfonso, Guillermo, Cecilia, Jaime y Mario —cofundador de la Universidad de los Andes y exsenador de la República—. Su padre, don Francisco, se desplazó desde su tierra natal antioqueña para hacer empresa en el Valle del Cauca, luego en el Quindío, y finalmente en territorio tolimense. Después de 64 años de trabajo, confió a Guillermo el liderazgo de las empresas de la región, para que él siguiera al mando desde Ibagué hasta el final de sus días. Guillermo siguió y expandió el legado empresarial de la familia Laserna que, desde principios del siglo xx, se había arraigado en el Tolima, y luego se había extendido a Cundinamarca y Boyacá.

Bachiller del colegio La Salle en Bogotá, a temprana edad se hizo profesional. Ingeniero eléctrico del Rensselaer Polytechnic Institute en Nueva York, Guillermo retornó a Colombia en la década de 1930, especializado en equipos para generación de energía y centrales hidroeléctricas. Con el conocimiento ideal para las empresas familiares, trabajó inicialmente con su tío paterno Emiliano en la capital del Quindío, donde generaban energía gracias a las plantas Pelton que su familia había instalado en la ciudad, contó su hijo Paulo. Sin embargo, por desacuerdos con su tío, Guillermo decidió irse a trabajar junto a su padre y ejercer su profesión en una empresa similar en Ibagué: *Luz Laserna*. Esta empresa comenzó a funcionar desde 1917, dándole energía a la capital tolimense, a través de maquinaria impulsada con aguas del río Combeima. Este era un negocio para el que Guillermo se había preparado profesionalmente, aunque con los años se terminaría cediendo el manejo de sus redes al Estado.



Carta de Francisco Laserna Bravo a sus hijos en la que cuenta su deseo de dejar a Guillermo como su apoderado general.

Posteriormente, tomaría la posición de dirigir la empresa familiar en el departamento y su respectiva expansión de frentes de inversión. Allí

comenzó su camino como empresario histórico desde la capital del Tolima, manifestó su hija Carmen. A medida que su familia abría nuevos frentes de producción, la actividad de Guillermo se expandía de forma diversa. Pasó de la generación de energía a la instalación de un sistema de riego en terrenos áridos y llenos de rocas provenientes de una explosión volcánica, donde la siembra del arroz nunca se contempló que pudiera darse; luego vino la explotación minera en la zona de Payandé, la venta de semillas, el ganado vacuno y la radiodifusión, entre otras actividades a lo largo de su vida.

Una familia unida por empresas Laserna

Guillermo Laserna es un personaje destacado cuando hablamos del desarrollo empresarial en el Tolima. Sin embargo, su actividad en el departamento fue solo uno de los múltiples impactos de la familia Laserna en el país. Las empresas en manos de la familia Laserna creadas en varios departamentos —desde la caña de azúcar sembrada en el Valle hasta teatros en Bogotá, pasando por un laboratorio farmacéutico de escala nacional a la incursión de la siembra de arroz en terrenos áridos en el Tolima— son algunas pruebas de la ambición familiar por crear y fortalecer el desarrollo de la empresa de diferentes maneras con presencia nacional e internacional. Los departamentos de Valle del Cauca, Quindío, Risaralda, Tolima, Cundinamarca y Boyacá fueron testigos directos de aquel deseo, cuenta su yerno Fernando Uribe.



Con vestido oscuro, don Francisco Laserna Bravo; Elena hija a su derecha, vestida de blanco; luego de ella, con vestido adornado con flores, Cecilia; atrás de Elena, Guillermo; le sigue a la derecha Jaime, después María Bravo; el pequeño sentado es Mario Laserna; a su izquierda, Francisco hijo; detrás, de corbata, Alfonso y Doña Elena, de negro.

Aunque algunos de estos proyectos comenzaron antes de nacer o durante sus estudios en Estados Unidos, Guillermo dirigió las empresas familiares que tenían la marca de un emprendedor de tiempo completo, su padre Francisco Laserna Bravo. A él se le recuerda como un hombre que desde temprana edad trabajó para ayudar a su familia, y que luego estableció negocios lejos de su natal Rionegro, Antioquia. Don Francisco no recibió mucha educación formal, pero sí tenía una gran motivación, un espíritu aventurero y buena disposición para asumir riesgos a la hora de invertir. Durante un buen tiempo, estuvo acompañado por su hermano Emiliano en los negocios.

La caña de azúcar fue un primer gran paso después de múltiples inversiones junto a su hermano. Los dos partieron de su tierra hacia el Valle, Quindío y Risaralda, donde sembraron caña. Allí adquirieron un lote para realizar esa labor agrícola y, según la historia familiar, cuando aquella zona fue infestada con langostas provenientes del Ecuador, su siembra se salvó a diferencia de todas a su alrededor. Ahí comenzó parte de su suerte, decía don Francisco. Al no desyerbar su lote, el problema sanitario no los había impactado y los hermanos Laserna lograron triunfar con su primera inversión de esa escala. De allí nació la base económica con la cual extendieron su siembra en la zona. Esto los legitimó como empresarios y los incentivó a incursionar en más industrias como el azúcar y los licores.

Esta serie de eventos afortunados y gratificantes para la pareja de osados hermanos les dio lo necesario para seguir apostando por sus emprendimientos a escala nacional. Esto llevaría eventualmente a don Francisco al Tolima.

Llegar para quedarse



Francisco Laserna Bravo.

La familia Laserna incursionó en varias industrias del departamento del Tolima: ganadería, minería, agricultura, bebidas y mensajería. Esta última fue la razón inicial por la cual la familia decidió apostarle a sus empresas en la región. Al enterarse que el gobierno nacional estaba interesado en establecer una ruta de correo entre el occidente y la capital del país, de nuevo la dupla de hermanos, Francisco y Emiliano Laserna, comprendieron que se necesitaría de una ruta a través de la cordillera que uniera al Quindío con el Tolima. A petición del presidente, el General Rafael Reyes (período 1904 a 1909), viajaron a Bogotá y lograron la concesión del transporte de correo en mula llamada el paso del Quindío. Este paso consistía en la ruta Armenia - Bogotá, entrando por el barrio Los Libertadores, para descargar el correo en el centro de la ciudad y seguir con los mulares a la sede de correos de Buenos Aires en la capital del Tolima. De esta forma, se traía el correo desde el suroccidente del país a la sede de los ferrocarriles para llevarlo a Bogotá, dicen los recortes de prensa de la época que hacen alusión a los logros de la familia.



Francisco Laserna Bravo y su hermano Emiliano. Fuente: Arturo Aparicio

El funcionamiento de esta concesión necesitaba alrededor de trescientas mulas y bueyes. Aunque los hermanos Laserna confirmaron que tenían disponibles estos requerimientos, eso no correspondía a la realidad de sus pertenencias en ese momento. Al conseguir el visto bueno del mandatario, viajaron a Ibagué, adquirieron un terreno y comenzaron la compra poco a poco de los mulares. Una de sus adquisiciones fue una finca de gran extensión en la zona de Buenos Aires, *La Palma*, considerada como un ‘churrasquero’, es decir, un terreno poco productivo, pero funcional como estadero de animales que se alimentaban del poco pasto que allí crecía. Un ‘recambiadero’ de mulas. En el mapa aparecía en la zona de la parte baja de la meseta como una estepa semidesértica y en el sitio se tenían ochenta a cien mulas en promedio; unas para viajar y otras de reserva descansando en la vía de Ibagué a Cajamarca. Fue en ese lugar, donde los hermanos decidieron el manejo de sus proyectos viviendo en lugares distintos. Emiliano partió a la capital del Quindío y Francisco quedó a cargo de sus sedes en Ibagué, cuenta la hija de Guillermo, Carmen.

Bajo la asesoría del ingeniero Alfred Svenson de la empresa sueca SKF, los Laserna expandieron aún más sus actividades empresariales al instalar plantas de energía en Armenia y en Ibagué. En el caso de la capital tolimense, Svenson instaló las plantas a orillas del río Combeima y en marzo de 1917 comenzaron a funcionar. *Luz Laserna* prestó sus servicios por alrededor de 50 años llegando hasta la calle 19. Su cobertura contaba con una gran parte del actual centro de la ciudad y su iluminación se recuerda porque sus bombillos iluminaban en forma baja y titilante. En aquel entonces era el único sistema que tenía la ciudad para iluminación en el hogar y en las calles, donde los portales de las casas mantenían la claridad en la noche. La sede administrativa de la empresa funcionó en la calle 12 con carrera 2 esquina.

Estas empresas de energía, en Armenia, Calarcá e Ibagué, sirvieron como lugares a los cuales el recién graduado Guillermo Laserna llegaría desde Estados Unidos a aplicar sus conocimientos como ingeniero eléctrico. Actualmente, de esta empresa solo subsiste la infraestructura que mantenía la maquinaria a orillas de la misma fuente de agua que abastece hoy en día a los ibaguereños, comenta su yerno Fernando Uribe.

El arroz y los Laserna

De igual manera, los Laserna, asentados en el Tolima, incursionaron en la agricultura de la región con una siembra hasta ese entonces poco conocida: arroz en terrenos áridos. Todo comenzó cuando José Raad, un árabe proveniente del Líbano (Oriente medio), los llevó a este negocio. El extranjero les consultó sobre el arriendo de terrenos, cercanos a una piscina, para la siembra de arroz. Esta consulta fue extraña, ya que en esos terrenos áridos la única siembra similar se hacía en la Hacienda Santacruz, ubicada en cercanías a donde hoy está ubicado el aeropuerto Perales. Esa siembra, también manejada por Raad con los conocimientos provenientes de su tierra natal, fue la prueba que los Laserna necesitaban.

El grupo familiar, encabezado por don Francisco, aunque escéptico, aceptó la propuesta con una condición: el pago del arriendo no sería económico, sino que él les enseñaría el método de siembra para que así la familia lo aplicara por cuenta propia. Ahí fue cuando Guillermo, ya siendo parte de *Luz Laserna*, tuvo un rol central y fue quien animó a su padre a tomar el riesgo de expandir este método de siembra. De esta forma, Guillermo tomó el mando para la construcción de un sistema de riego que llegaría hasta sus predios de El Palmar, y así expandir la siembra con el método propuesto por Raad, indica el hijo de Guillermo, Paulo.

A finales de la década de 1930, el reto de crear este sistema de riego era alto, ya que solo se había instalado en municipios como Venadillo. El mismo ingeniero consultor de Luz Laserna, Alfred Svenson, asesoró a padre e hijo para desarrollar este ambicioso proyecto. El sistema debía conducir el agua por gravedad hacia los terrenos de la familia, quienes sabían que para cumplir con ello debían adquirir tierras aptas para su canal. Sin embargo, la familia Laserna no era la única que tenía estos intereses. La familia Sarmiento, intermediada por Eduardo Sarmiento, había llegado desde Valle del Cauca para instalar un sistema similar que les llevara agua hasta su hacienda El Escobal. Guillermo y Eduardo unieron sus fuerzas e instalaron el canal que actualmente conduce agua hasta sus predios desde el río Combeima. Este canal, fruto del trabajo asociado entre familias, terminó llevando el nombre de las dos: Laserna Sarmiento. Posteriormente, este sistema fue replicado por Benjamín Rocha para



*Francisco Laserna Bravo.
Fuente: Arturo Aparicio.*

suplir a su hacienda El Aceituno, tierra ubicada camino a Doima, que terminó dando nombre al canal del Aceituno.

Toda esa zona, desde las orillas del río Combeima hasta las montañas del oriente ibaguereño, adquirió una vida diferente al pasar de tierras áridas y con mucha roca a lotes altamente productivos. En este punto, vale la pena hacer una aclaración importante para los ibaguereños: aún se cree que el canal que atraviesa la ciudad, que viene del río Combeima por en medio de los barrios y llega hasta la zona de Miro-lindo, forma parte de ese sistema de riego para mojar las tierras arroceras. Esto, con los años, se aclaró. Ese sistema abastece a una subestación productora de energía en El Papayo, que se mueve por la gravedad que se genera al paso del agua que viene del Combeima. El canal de riego es uno paralelo a este, que corre por fuera de la ciudad. Con la construcción de este canal, exclusivo para la siembra de arroz, el territorio tolimense abrió una nueva oportunidad para un producto que lo llevó a los primeros lugares en la producción de arroz a nivel nacional, comenta el yerno de Guillermo, Fernando Uribe.

Estos logros excedían su valor como algo meramente familiar, ya que lograron posicionar al Tolima como centro de interés nacional, tanto por sus nuevos sistemas de riego, como por sus ahora productivas tierras. En cuanto a los sistemas de riego, a diferencia de otros, lo novedoso estaba en la utilización que se hacía del agua y su dispersión gracias a

la pendiente del terreno ibaguereño. Sobre el uso innovador de tierras, el aprovechamiento de estos predios se destacaba porque eran sumamente prósperos gracias a su componente base: los desechos volcánicos que habrían dejado las explosiones del volcán Machín. Esta característica permitía que en el terreno arcilloso no se filtrara el agua rápidamente y que de forma natural produjera un sistema de riego propicio para el arroz.

Se sembraron cerca de 25 mil hectáreas en la meseta, de las cuales por lo menos 15 mil se dedicaban a cultivos de arroz. Los terrenos que lograron ese desarrollo iban desde los límites con Alvarado y Piedras, hasta el río Combeima, la quebrada El Tejar y la confluencia de los ríos Combeima y Coello. En 1980, se lograría la licencia para llevar el agua a la meseta. Se calcula, según la Corporación Autónoma Regional del Tolima, que la cobertura para producción arrocerera era de 8 545 hectáreas y unos 109 usuarios, aseguró el historiador Hernando Bonilla.

Con esto, el Tolima lograba por primera vez tener cultivos cíclicos. Este logro era gracias a una característica más que se destacaba de este sistema de riego y era su funcionamiento mediante terrazas y curvas de nivel. En estas se acumulaba el agua y luego se rompía para permitir que poco a poco el líquido se distribuyera al siguiente lote. El agua rindió y así todo se convirtió en un emprendimiento gigante que trascendió el orden nacional. Además, quedaba realizada una obra que contaba con un canal de aproximadamente 30 kilómetros.

Para la época, la capital tolimese era una ciudad de empresas domésticas y algo de comercio básico y se convirtió en un centro arrocerero. La producción del arroz era la primera industria grande que se gestaba en este territorio. Esta producción ha sido elogiada no solo por su calidad sino por el rendimiento. Cuando todo comenzó se lograban treinta a cincuenta bultos por hectárea al año. Hoy, esos números superan los ciento cincuenta bultos por hectárea en ese mismo período. Además, se calcula que con las nuevas tecnologías se pueden alcanzar los doscientos bultos.

Todo este sistema era alimentado por la riqueza de los suelos ya que, aparte de las erupciones volcánicas, el río Coello corrió por la meseta durante mucho tiempo trayendo desechos de esas erupciones. Sin embargo, la siembra y la cosecha del arroz aún necesitaba de un esfuerzo más para que todo el proceso de producción estuviera en manos de la familia: la molienda. Por esta razón, los Laserna montaron el primer

molino de la zona que hoy sigue funcionando en el sector de Buenos Aires, a la salida de Ibagué. Así mismo, junto al ingeniero Svenson, Guillermo —que ya se había metido en la historia del manejo de variedades en el arroz— buscó producir el *Bluebonnet*, una variedad del cereal que además iba empacada, algo que no era la costumbre de la época.

Aunque todo lo anterior significaba un gran avance para las empresas Laserna y para el departamento en métodos de siembra, terrenos prósperos e industrias regionales con completa autosuficiencia, este proceso fue una tarea ardua y de mucho sacrificio. Desde un inicio no fue fácil arar las tierras porque todavía el manejo de la maquinaria, así como los tractores de altísimo costo, eran muy rudimentarios al igual que la tecnología a la que se podía acceder. No obstante, desde esos obstáculos hasta los cambios de las tecnologías, la apuesta de los Laserna, encabezada por Guillermo, dio sus frutos tanto para la familia como para la región.

Más allá del arroz: la expansión empresarial

Durante y después del gran éxito de la siembra de arroz, Guillermo y sus hermanos siguieron actuando a escala nacional con el espíritu emprendedor de su padre Francisco Laserna. La diversificación de los negocios de la familia no paró en ningún momento. Esto los llevó a distintos frentes económicos que vale la pena exponer, tanto en el caso de Guillermo, como en el de los proyectos simultáneos de sus hermanos. Por el lado de Guillermo, sus emprendimientos abarcaron un gran espectro, en el que prevaleció una colaboración entre padre e hijo: la minería, las semillas, las gaseosas, una farmacéutica y la ganadería.



La casa de la Familia Laserna destruida el 9 de abril de 1948 en la capital de la República. Fuente: Arturo Aparicio.

En el campo de la minería, la familia creó la empresa *Explotaciones Mineras* que inició labores en la zona de Payandé y abrió la posibilidad de extraer la piedra caliza. Ese mismo tipo de exploración también ocurría en municipios boyacenses como Garagoa con el yeso; aunque esas minas se acabaron años más tarde con el proyecto de la represa de Chivor.

Después llegaría el interés por el mármol, el cual nació gracias a un escultor italiano llamado Gino Pierotti, quien había salido de su país huyendo del régimen fascista de la época. El artista, al conocer a los Laserna, los presionó para que vieran un negocio potencial en aquel mineral precioso. Para Pierotti, esto significaba material que serviría para seguir con su producción artística como lo hacía en su patria. Toda esa exploración del mármol se encontró inicialmente en la vereda *Aguirre*, la cual tiempo después se llamaría *Salitre*, municipio de San Luis.

Con los años, Guillermo, con apoyo de Pierotti, se convertiría en dueño de una muy buena parte de las zonas de explotación minera en Payandé. Sin embargo, a inicios de los años ochenta hubo líos judiciales, patrocinados por decisiones estatales en la explotación minera. Aunque estos terminarían años después, fue tal el desgaste de los hermanos Laserna que Guillermo les pidió que mejor dejaran en manos de él esa explotación. De esta manera, pasaría de llamarse *Explotaciones Mineras* de los hermanos Laserna Pinzón a *Explotaciones Mineras Flor Amarillo*. La participación quedaría repartida de la siguiente manera: 50 % para Guillermo y el otro 50 % repartido equitativamente entre sus hijos Carmen y Paulo.

El 21 de agosto de 1952, entre el Ministerio de Minas y Petróleos y Guillermo Laserna Pinzón, se suscribió el contrato número 610 para la exploración y explotación de un yacimiento de yeso, en una extensión de 4800 hectáreas, localizado en jurisdicción de Macanal, Boyacá. Con el tiempo, esas minas se cerraron por no producir como se esperaba y por problemas con permisos de licencia de explotación y manejo ambiental. Hoy en día, los propietarios de lo ubicado en Payandé son, por partes iguales, Carmen Laserna y su esposo Fernando Uribe.



Elena Pinzón Castilla, la matrona de la Familia Laserna. Fuente: Arturo Aparicio

En medio de ese trabajo de explotación minera, Pierotti vio la opción de tener a la mano yacimientos de ‘calcáneos’ que servirían para producir cemento. Los Laserna unieron sus mentes para buscar el negocio y fue cuando Mario Laserna logró el contacto con Andrés Uribe Campuzano. Él tenía una empresa que producía cemento llamada *Cementos Diamante*, localizada en Apulo, Cundinamarca. Teniendo como intermediario a Virgilio Barco, que por sus nexos nortesantandereanos conocía a Uribe, le contaron que en el Tolima había unas minas que podrían servir como base para producir cemento. La propuesta era tal que hasta había confirmados terrenos con posibilidad de compra para montar una fábrica en Ibagué, en el sector de Buenos Aires. Uribe envió unos geólogos para que estudiaran la zona. El industrial cementero no mostró interés en hacer sociedad alguna y respondió a la propuesta argumentando que lo que allí se producía no servía para sus intereses. Sin embargo, meses después, los Laserna y Pierotti se enteraron de que los Uribe habían comprado una buena parte de la montaña vecina a su explotación minera. Con esa actitud, el cementero demostró que los Laserna tenían razón y que él no quería compartir empresa alguna en la zona. Después de muchos años y cientos de hectáreas de terreno

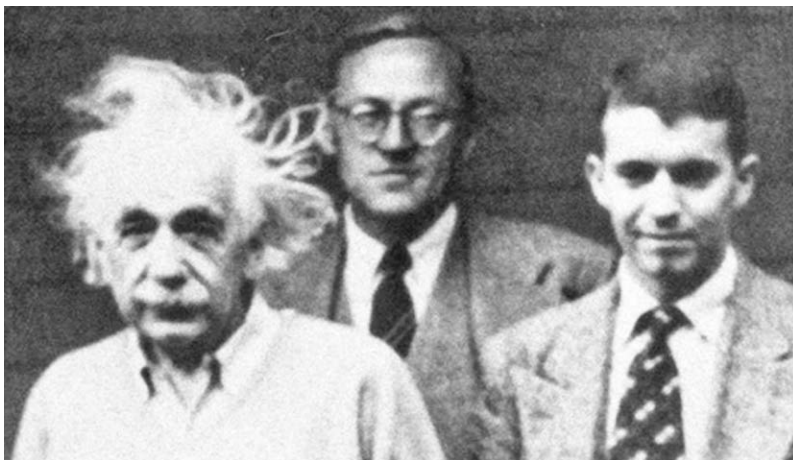
explotadas en Payandé, esta fábrica constituye hoy en día una de las más grandes en el país, utilizando mineral extraído de la zona que fue visionada por don Francisco y su descendencia. Actualmente, este negocio le pertenece a una multinacional mexicana, *Cemex*, narra el yerno de Guillermo, Fernando Uribe.

Otro de los frentes en los que logró influir Guillermo fue en el campo agrícola, específicamente, en el de las semillas, al crear *Semillas El Zorro*. Esta empresa sirvió de base para la siembra de diferentes productos durante muchos años, pero con el tiempo y las políticas estatales no logró llegar al fin para el que había sido constituida. Armando Restrepo, agrónomo de confianza de Guillermo, fue quien lo ayudó a su creación y su desarrollo posterior. La compañía alcanzó un buen lugar en el campo nacional por la creación de variedades que mejoraban las condiciones de siembra. De hecho, hicieron historia junto a *San Isidro y El Aceituno* por la producción de semillas para productos como el arroz y el maíz que terminaron siendo certificadas nacionalmente, cuenta su hija Carmen.

Hasta ese momento, todo lo hecho por la familia Laserna era, en parte, aprender sobre la marcha. Así sucede con el ser emprendedor que busca arriesgar algo para alcanzar sus metas. Como sus negocios eran prósperos en distintos lugares, empezaron a pensar en nuevos horizontes. Don Francisco vio que en Bogotá había opciones de negocio. Uno de ellos era la fábrica de gaseosas *La Leona*, que se asoció después con los *Posada Tobón*, fundadores de *Postobón*, quienes años después la llamaron *Leona Pura* hasta convertirla en la famosa Limonada *Postobón*. Empezaron a mercadear la gaseosa en mulares por las calles de la capital colombiana, basados en las experiencias que habían tenido con las mulas trayendo mercancías, correo y pasajeros desde el occidente del país a Ibagué. Para ese momento, era una forma novedosa de llevar las botellas de gaseosa a los puntos de venta. Mientras trabajaban en eso, miraban opciones de compra de tierra en una Bogotá que cada día crecía más.

Los teatros fueron un frente de inversión en común que tuvieron los hermanos Laserna: *cine María Luisa, Faenza, San Jorge, Colombia*, entre otros. Al frente de ellos estaban Francisco, el hermano mayor, Elena, Alfonso, Guillermo, Cecilia, Mario y Jaime Laserna, quienes heredaron esas propiedades. Entre ellos, Helena se destacaba por tener un Centro

Literario en casa y fue quien, según su hermano Mario Laserna, los inspiró para aventurarse y contemplar también las instituciones educativas como otra fuente de inversión. Gracias a lo anterior, Mario Laserna, ex-senador de la República, recibió el visto bueno y el apoyo económico de su padre Francisco, para convertirse en uno de los fundadores de la Universidad de los Andes.



Albert Einstein y Mario Laserna Pinzón. En esos tiempos se hablaba de la idea de crear la Universidad de los Andes. Fuente: Arturo Aparicio.

La cabeza de los Laserna siempre imaginó que Mario sería el abogado de las empresas familiares, pero vio, años más tarde, que terminaría estudiando física y matemáticas a escondidas suyas. Mario justificó su elección académica dándole a su padre la idea de montar un laboratorio químico que produjera fármacos llamado QUIBI. De esta forma, lo convenció de que su cambio de rumbo igual apoyaría a los negocios familiares. El éxito de esa empresa estuvo en que produjo el primer suero fabricado en el país, en una época en la que todos los tratamientos se hacían con suero traído del exterior. En aquel momento, se convirtió en el gran productor farmacéutico en territorio colombiano. Sin embargo, los pagos estatales no eran los más cumplidos, y aunque el Estado era su mejor cliente, tuvo problemas financieros. Hoy en día, el laboratorio aún existe, pero después de ser propiedad de los Laserna y sus socios, pasó a ser en gran parte estatal y luego de otro particular. Hay quienes afirman que el negocio no fue exitoso desde su creación, por la forma

altruista cómo se manejó y porque las transnacionales lo acabaron, manifestó el hijo de Guillermo, Paulo Laserna.

Guillermo también incursionó durante un buen tiempo de su vida en la ganadería. En un principio trajo desde Estados Unidos las razas de ganado Brahman y Santa Gertrudis. Con esta última alcanzó a concursar, pero por su peso no se adaptó a los terrenos de la meseta y decidió llevarla a otros sitios del país. En la zona ya se criaba el Brahman; sin embargo, sí fueron pioneros en el Santa Gertrudis. Tenía la ventaja de que el ganado, en general, se rotaba con la cosecha de arroz en gran parte de la meseta. Cuando no había cosecha, el vacuno consumía el tamo del arroz que quedaba al recoger la cosecha.

Toda esta serie de emprendimientos que se han presentado aquí, entre tantos otros de menor impacto, son prueba del espíritu emprendedor de la familia Laserna y del apoyo que dio Francisco a sus hijos en diversos campos profesionales. Así lograron tener un impacto significativo en diferentes regiones del país, como por ejemplo, Guillermo en el Tolima.

El hombre detrás del empresario



Guillermo Laserna acompaña a su amigo Santiago Vila el día de su matrimonio con Alicia Mejía Caicedo; al extremo izquierdo, Guillermo Molano García. Diciembre de 1941 en Ibagué

Detrás de todo personaje público siempre habrá un ser humano. Aunque por tradición familiar, Guillermo era de ideología conservadora, tuvo amigos de origen liberal. Entre ellos, Santiago Vila, el cual cuenta la historia de cuando fue detenido en un momento por el gobierno conservador y el mismo Guillermo se prestó como garante para su libertad.

En el ámbito privado, Natalia Phillips fue la pareja de Guillermo. Mientras ella pasaba la mayoría de su tiempo en Bogotá, el polifacético empresario lo hacía en territorio tolimense. Con ella formó una familia y vio nacer a sus hijos, Carmen y Paulo. Con el tiempo, sus hijos heredarían su legado empresarial: la minería, las fincas en la zona de la variante en Ibagué, las emisoras en A.M. y F.M. y otros frentes de la economía familiar.



Guillermo Laserna Pinzón y sus nietos.

El impacto social de Guillermo Laserna

Aunque un resumen de la vida de la familia Laserna, y particularmente de Guillermo, tenga un enfoque tan claro en lo económico, es inevitable que ese desarrollo empresarial no haya impactado de forma social a la región.

En el caso de Guillermo en el Tolima, los Laserna lograron tener un impacto social y cultural por medio de cuatro aspectos principales: la minería, la agricultura (de las que ya se habló anteriormente), los medios de comunicación y la organización gremial. Así lo destacan recorres de prensa tolimenses y nacionales como *El Tiempo*.

En la década de 1950, se presentó la posibilidad para que los Laserna incursionaran en un medio de comunicación en la capital tolimense; con los años, este quedaría en control total de Guillermo como su único dueño y, posteriormente, sería heredado a sus hijos. Este medio de comunicación es lo que hoy conocemos como *La Voz del Tolima*, emisora puesta en funcionamiento desde el 15 de diciembre de 1954. Inicialmente, estuvo en el dial 950 A.M. y luego cambió al preferencial 870 A.M. Su emisión comenzó en los estudios de la calle 12 # 2 - 37, piso cuarto del edificio Cuéllar Velandia en Ibagué. Los transmisores fueron localizados en Buenos Aires, pero ante la llegada de la planta de *Cementos Diamante*, se canjeó por un lote en Picaleña. Sus transmisores de onda corta fueron famosos tanto nacional como internacionalmente y sirvieron para que se escuchara fuera del país. Formó parte del Circuito Todelar de Colombia y pasó de ser estatal a manos de socios locales como Guillermo Laserna, Nicolás González, Álvaro Bravo, Luis Carlos Ramírez Gutiérrez, Eduardo Sarmiento, Juan y Tulio Jiménez, Jorge Mejía, Santiago Rendón y Fernando Restrepo, quienes, a su vez, constituyeron una sociedad denominada *La Voz del Tolima LTDA* con ese patrimonio.



Guillermo Laserna con su hijo Paulo Laserna.

Algunos años después, hubo diferencias entre socios y se definió su venta a una cadena radial a la que Guillermo ofreció el pago de una suma mayor a la que cualquiera pudiera ofrecer. Con ello, quedó como único propietario de la emisora, que más tarde trasladó sus estudios a propiedades de los Laserna en la Calle 12, entre las carreras primera y segunda donde aún funciona. Con el tiempo, les cedería sus derechos a sus hijos Carmen y Paulo; después, Paulo quedaría como único dueño.

Ha sido la emisora por la cual han pasado reconocidas voces tolimenses y periodistas de amplia trayectoria; el único radioteatro que ha funcionado en Ibagué lo tuvo esa estación, entre otros logros históricos para los medios de comunicación locales. Nicolás González y Guillermo Laserna vieron también el negocio de otra emisora y adquirieron *La Voz de Honda* en 1967, pero no tuvo la misma suerte que la de la capital tolimense y llegó a su fin en 1984, contó su hijo comunicador, Paulo.

En cuanto a la organización gremial, Guillermo tuvo un rol central en organizaciones hoy ampliamente conocidas como *Fedearroz* y *Serviarroz*. La primera es la agremiación que recoge a todos los arroceros

del país y la segunda reúne a los arroceros de la meseta de Ibagué y sectores circunvecinos; inició sus labores como la *Cooperativa Serviarroz Ltda.*, y ya cumplió 50 años en funcionamiento. Por su parte, la historia de *Fedearroz* habla del año 1947 en el que Gildardo Armel, un cultivador de Ortega, logró hacer sentar en el mismo sitio a Delio Suárez, José Raad y Guillermo Laserna para hablar de unirse y lograr metas comunes. En 1948 ya pudieron obtener la atención de muchos otros arroceros del país y fortalecer aquello que, con el tiempo, se llamaría la Federación Nacional de Arroceros. De esta forma, se consolidaba un grupo que buscaba resolver las dificultades que el Estado no lograba mejorar. Las zonas de Ibagué, Espinal, Saldaña, Ortega, Alvarado, Venadillo, Lérica, Ambalema y Armero lograron mejorar las condiciones de siembra y distribución del producto, semillas y costos de agroquímicos, dice su yerno Fernando Uribe.



Guillermo Laserna Pinzón. Fuente: Arturo Aparicio.

Esta agremiación llegó a tener tal fuerza nacional que el propio Congreso, por ley, en 1963 creó la Cuota de Fomento Arrocero. Esto ha permitido invertir en el campo de la investigación, transferencia y tecnología, así como en la comercialización del grano. En el 2020

cumplió 73 años de existencia y cuenta con 20 seccionales, plantas de semilla certificada, planta de agroquímicos, centro de investigación, plantas de secamiento, almacenamiento, trilla y secamiento de arroz. La Unión de Arroceros también fue parte de su labor gremial, integrando a sus creadores desde el 26 de julio de 1965; a partir de ella, se crearía la marca 'Arroz Supremo'. Fue, igualmente, socio fundador y aportante inicial en la Corporación de Cuencas del Tolima - Corcuencas, contó su yerno Fernando Uribe.

El legado de Guillermo

Guillermo fue considerado como un empresario muy serio en sus negocios, disciplinado en sus cuentas y en sus compromisos. Sus conceptos en todos los sectores en los que intervino fueron tenidos en cuenta no solo por el éxito logrado en sus propios proyectos, sino porque, además, era destacable su forma de afrontarlos. Era muy estricto al negociar y en la forma como esperaba ser correspondido. Siempre estuvo alejado del protagonismo, y casi que solo en el medio radial del que fue dueño participó dando declaraciones, narró su hijo Paulo.

A los 96 años dejó de existir, luego de una temporada en la que su salud no fue la mejor. Dejó sus negocios en manos de sus hijos y su yerno. Indudablemente, fue un bastión en los emprendimientos de la familia pero, sobre todo, en aquellos que se desarrollaron en territorio tolimense, aseguran sus dos hijos al recordar su legado.

Fuentes: Paulo Laserna Phillips (hijo)
Carmen Laserna Phillips (hija)
Fernando Uribe (yerno)
Dorotea Laserna (sobrina)
Hernando Bonilla (historiador)
Arturo Aparicio (recortes de prensa y fotos)
Prensa *El Espectador*, *El Tiempo*, *Crónicas Magazine* y *el Nuevo Día*

Guía complementaria

Las siguientes son preguntas sugeridas para estimular el diálogo en el aula. Se recomienda complementarlas a criterio de docentes y estudiantes.

1. Escriba una reseña de no más de diez líneas para presentar a Guillermo Laserna a alguien que no ha leído el texto; destaque los rasgos que considere más relevantes del personaje y los aspectos de su vida que constituyen un buen ejemplo para las nuevas generaciones.
2. ¿Cuáles cree que fueron los valores y cualidades que le permitieron a Guillermo Laserna convertirse en un próspero empresario?
3. ¿Cómo imagina que Guillermo Laserna alternaba la vida familiar y su papel como padre y esposo con sus responsabilidades como empresario?
4. La historia de Guillermo Laserna es también la historia de toda una familia con espíritu innovador y emprendedor que, por décadas, ha incidido en grandes proyectos de desarrollo industrial a lo largo y ancho del país. ¿Qué opina sobre la participación de grandes familias empresarias en la industria colombiana?
5. Guillermo Laserna y su familia consolidaron empresas en varios campos (agricultura, agroindustria, ganadería, minería, bebidas, farmacéutica, educación y medios de comunicación) ¿Cuáles considera que han sido los aportes de mayor impacto para el Tolima? ¿Por qué?